

**Discurso D. Luis Padilla con ocasión de la
imposición de la Encomienda de la Orden del
Mérito Civil**

Casa África, 11 de marzo de 2011

Muy buenos días a todos, muchas gracias por estar aquí... Presidente del Gobierno de Canarias, Alcalde de mi ciudad, Delegada del Gobierno, autoridades...

Amigos y amigas, gracias por acompañarme en un día importante para mí, donde algunas personas, gracias Director General de Casa África, han considerado promover esta distinción, que sinceramente me emociona y me sobrepasa un poco.

Como casi todos los que están aquí son amigos, familiares o personas con las que he trabajado, jefes o compañeros, saben que normalmente tengo menos confianza en mí mismo que la que los demás depositan en mí, y es por eso que me da un poco de apuro que me concedan hoy este honor.

Por otro lado he pensado que, como cuando terminas un maratón y te dan la medalla por participar (toda una satisfacción), al rato, cuando te recuperas, piensas que la próxima carrera la vas a intentar hacer mejor, y eso es lo que pienso que significa, en mi caso, esta condecoración.

Sinceramente, no creo haber realizado méritos extraordinarios, y sí el de haber cumplido con mi trabajo con prudencia y con lealtad.

Después de este reconocimiento no me queda otra que intentar responder con más dedicación y con renovada ilusión el desempeño de mi trabajo. Mejorar mi marca.

Desde que terminé mis estudios, la geografía ha condicionado mi trabajo y he tenido las oportunidades que muchos de los que están aquí me han ofrecido para trabajar con África y con los africanos. Gracias, Rafael Molina, Antonio Rivero, Angel Ferreras, Fontán, José Miguel Bravo, Juan Rodríguez,

Y sobre todo, gracias a Adán Martin, a quien quiero aprovechar esta ocasión para rendirle un personal y emocionado tributo, no sólo por haber confiado en mí, sino por haber sabido sacar de mí lo mejor, al transmitirme ilusión, afán de superación, generosidad y respeto a los demás, entre otras muchas cosas positivas que nos aportó a todos.

También he pensado en por qué me dan esta condecoración, que tan generosamente ha relatado mi Director General. Supongo que, como me decían mis hijos Alberto, Cristóbal y Marina, es porque para la gente del Ministerio, durante estos años, he sido una persona de referencia para trasladar los mensajes sobre asuntos relacionados con África.

Además, por mi trabajo, he podido conocer en distintos países africanos a autoridades, empresarios, actores del ámbito de la cultura, de la universidad, responsables de instituciones en campos muy diferentes, etc., y por eso, en ocasiones, he facilitado el encuentro con sus homólogos, en España y especialmente con los canarios.

No me voy alargar, pero sí quiero decir que me ha tocado vivir una etapa apasionante, sucesivas etapas y con acentos cada vez en aspectos distintos: la empresa y la economía, las relaciones institucionales, la cooperación, la cultura, y que sigo aprendiendo mucho, en un momento en que volvíamos a poner a África en el mapa.

Hoy la realidad es más cambiante y debemos conocer mejor a nuestros vecinos. Es en este espacio donde vivimos y también tenemos que prioritariamente contribuir a crear un espacio de prosperidad y de estabilidad para todos.

Durante estos años, el contacto con África y con los africanos me ha aportado mucho, no sólo profesionalmente, sino sobre todo desde el punto de vista humano, esa enorme capacidad de emprender, de enfrentarse, con muy pocas herramientas, a una realidad casi siempre complicada, esa solidaridad y hospitalidad, el sentido del humor, los niños, etc.

Gracias a la confianza que las autoridades, el Gobierno de Canarias, gracias Presidente, gracias al Gobierno Central, Delegada del Gobierno, en representación de todos los funcionarios, diplomáticos, consejeros comerciales, que en estos más de 20 años de continuo contacto han facilitado nuestro trabajo. Gracias también a los empresarios, auténticos motores del desarrollo económico, y al resto de personas de la sociedad civil, académicos, gente de la cultura, etc., de aquí y de allí, por el apoyo que siempre he recibido.

Para terminar, quiero dar sobre todo gracias a mis padres y a mi familia, especialmente a mi mujer Sylvie y a mis hijos y por supuesto a esa segunda familia que todos tenemos y que periódicamente renovamos, que son los compañeros de trabajo, con los que cada uno de nosotros pasamos muchas horas: viajes, tensiones, cafés, reuniones, presentaciones y afortunadamente, también buenos momentos. Este mérito que hoy me dan a mí, es también de ellos.

Finalmente gracias a mis amigos de siempre, algunos están hoy aquí. Verlos hace que me sienta más tranquilo y arropado.

Muchísimas gracias y un fuerte abrazo a todos.